

Marta Brunet

PUÑADO DE ECOS

por Robert Ferris Thompson (de la Universidad de Yale)

Un puñado de ecos. Así es la obra de Marta Brunet. Ecos de emoción comunicada. Ecos de mundos nuevamente percibidos. Ecos de experiencia inmediata. Ecos de niñez. Y ecos de amor total y universalmente aprehendidos. La mano que nos obsequia todos esos ecos es fuerte, dura, varonil. Marta Brunet, como muchos ya han afirmado, escribe como si fuera hombre. En este sentido investigará los dos polos opuestos de su obra "Montaña Adentro", su primera novela, y "Humo Hacia el Sur", su reciente obra maestra. Además, intentará llenar la enorme distancia entre estas dos obras con una consideración cuidadosa de dos de sus mejores cuentos cortos, "Raíz del Sueño" y "La Niña Que Quiso ser Estampa".

Menos la revolución. "Montaña Adentro" evoca "Los de Abajo o Desbandada". Hay los mismos campesinos serranos. Hay la misma maldad hecha por oficiales contra el pueblo. Hay la misma sencillez de diálogo, concepción y estilo. Casi hay el mismo lenguaje. Y al fin hay el mismo desesperado entregarse al capricho de los dioses, la misma resignación fatalista. Demetero Masías describe con fatalidad la miseria de la revolución mexicana como "Una piedra arrojada al fondo de un cañón que no se para" en "Los de Abajo". En "Montaña Adentro" de la protagonista, Cata, se dice:

"Tenía... ese fatalismo que hace acogerlo todo con igual calma, dichas, pesares, enfermedades, muerte, son para ella poderes contra los cuales no vale rebelarse..."

¿De dónde viene semejante fatalismo, afinidad espiritual entre las novelas mexicanas y la chilena? De la sencillez de la existencia de sus personajes. La sencillez de toda la visión de "Montaña Adentro" es un prodigio. Es como el pueblo de donde nace toda auténtica inspiración. Sin embargo, es también esta facilidad y sencillez las que han dado origen a todas las dificultades que se pueden plantear en un pueblo. Porque lo sencillo dentro de complicaciones sociales resulta ser siempre lo más difícil. Por ejemplo: Cata gustaba la sencillez del deseo abierto y sufría la dificultad de tener un hijo ilegítimo. Juan Osés reaccionaba con sencillez ante las calumnias de Pedro Pereira; por pelear con él, pierde su vida. Así les traiciona a los campesinos su sencillez ante las complejidades del destino. No es el destino mismo, como suelen creer.

Marta Brunet nos ofrece no sólo la vida primitiva misma, sino también cómo estalla dentro de las confidencias del hombre. Tal interpretación evoca los preceptos sagaces del filósofo Henri Bergson, en su obra eximia, "Les Deux Sources de la Morales et de la Religión". Según él, el hombre primitivo da a cada una de sus vicisitudes intención. En conformidad, cuando había dichas, pesares, etc. Cata los atribuía a la intención de la Fatalidad. Asimismo, cuando después de asesinar a Juan Osés, Pedro Pereira comprendió "que estaba perdido, aflojó las riendas del caballo murmurando entre dientes:

—¿Sería mi destino! —y esperó indiferente que lo apresaran".

La combinación amarga de sencillez de acción e interpretación primitiva traman para hacer de la vida campesina una miseria incesante.

He de declarar inmediatamente que, al compararla con otras novelas de Marta Brunet, como "La Mampara" y "Humo Hacia el Sur", "Montaña Adentro" es francamente inferior. No es poderosamente vista como éstas. Los personajes se mueven realísticamente y son inolvidables. Mas, a pesar de todo eso, conocemos sólo su fisonomía física. De Cata, Juan, Doña Clara, la faz psicológica no es delineada. Hay una excepción notable: las disertaciones en que se trata de su fatalismo, sí son excelentes. Pero nunca penetramos al fondo de los personajes. Por ejemplo: aunque una mujer, Cata era en muchos aspectos una niña. Mas nunca, como Solita en "Humo Hacia el Sur", es el espejo mismo de una imaginación mágica e inspirada. Cata, psicológicamente hablando, está casi desnuda. No lleva el rico atavío espiritual con el cual lograba Solita tanto resplandor. Como dice T. S. Eliot:

"...the really fine rhetoric (of literature) occurs in situations where a character sees himself in a dramatic light..."

Así se veía a sí mismo Otelio a Macbeth. Y así también se veían a sí mismas las creaciones de la obra reciente de Marta Brunet. Pongamos por ejemplo a Doña Batilde, en "Humo Hacia el Sur" en un pasaje formidable que comienza "una rebelión que el despacho enconaba...", o en "Raíz del Sueño", la madre mirándose a sí misma cuando define la palabra viuda los pasajes serán citados más adelante. Es posible que estas comparaciones no sean del todo justas, puesto que "Montaña Adentro" fue escrita cuando Marta Brunet tenía 22 años de edad y las otras obras cuando ya era cuarentona. Le faltaba en ese entonces, experiencia. Sin

embargo, una novela es una novela, y a pesar de la cuestión de la experiencia, es cierto que comparar "Montaña Adentro" con "Humo Hacia el Sur", es como comparar una taza de Dresde con una de estaño.

No es que asegure que es una novela mala. Es sólo buena. Desde el punto de vista social es excelente. Pinta un cuadro agudo de la vida campesina de Chile, no evitando ni uno de sus horrores especiales. Pero hay muchas otras novelas que tratan este mismo tema. Además, no se esfuerza Marta Brunet por comprender o dar solución simbólica a las escenas tristes. Se siente, casi, que la autora estaba conforme con el fatalismo de los personajes que creó, juzgando toda su tristeza y su miseria como inevitables y sin solución.

Uno de los aspectos más notables de esta novela es la descripción de la naturaleza. Como si estuviera describiendo la mentalidad primitiva de los campesinos. La naturaleza está llena de seres vivos, toma forma humana. El río charla y coquetea. Los árboles deliberan o rien. El viento es burión. Animismo puro. Lástima que la autora no combinara este bellamente animismo (tan típico de la mentalidad primitiva) con los pensamientos de sus personajes, llenos también de primitivismo.

En suma: "Montaña Adentro" es nada más que un ejercicio artístico, una práctica, cuya lección dominó la autora más tarde por completo. Es meramente la diferencia entre una frase corriente y turística, como, por ejemplo:

"Hacia la izquierda está el pueblo pintoresco" (en "Montaña Adentro") y "el pueblo es sólo una costumbre transitoria" (en "Humo Hacia el Sur"). La primera no nos entusiasma. La otra evoca lo pasado, lo transitorio que los pueblos como Cartago, Angor Vat, y Chichén Itzá atestiguan.

Con gran conocimiento psicológico actual, Marta Brunet ha escrito un cuento corto cuya savia y sentido rivalizan con lo mejor del francés Marcel Proust, aunque claro está que los estilos respectivos son diferentes.



MARTA BRUNET

"Raíz del Sueño" es la historia inolvidable de una mujer que quería poseer la vida de su hija por completo. La madre era una viuda:

"Viuda. Había que compenetrarse del sentido de esta palabra. Viuda: sola, amarga, resentida con el destino que le hurtó al hombre que conmoviera sus entrañas. Transfiriendo a la hija el amor que sintiera por el padre, celosa de ella, sin querer admitir la intromisión de nadie en esa tutela, aislada de todo, tercamente aferrada a la criatura, único sentido de su existencia".

Sabemos de inmediato lo que ha pasado hasta en las entrañas de esta mujer. Vemos cómo funciona la maquinaria de un corazón torcido por la amargura, manantial de maldades. Los mismos vultures estudiados y abiertos en el corazón de una mujer transformada e impulsada por la falta del amor, surgirá después cuando resemos "Humo Hacia el Sur".

En "La Prisonera", de Marcel Proust, el protagonista quería poseer a su amante, Albertine, no sólo físicamente, sino también

a través de todos sus pensamientos. Estaba locamente celoso de sus procesos mentales. Marta Brunet, con el personaje de la madre en "Raíz del Sueño", casi supera a Proust en esta tangente de amor. La madre rige la vida y los pensamientos de su hija. Mas, ¡también trata de poseer sus sueños! Está celosa del subconsciente de su hija. Una noche, cuando la pobre hija sufre una pesadilla, la madre reclama:

—¿Con quién soñabas?
—Con nadie, una pesadilla cualquiera.
—¿Sin caros?
—Sin caros, te lo aseguro.
—Ojalá".

La madre no quiere que conozca su hija ni personajes de sueño. Desea mantenerla bajo su dirección estricta, aún en el campo de los sueños, temiéndolos como revelación de actividad que le fueran ignoradas. Esta pasión sin proporción razonable, está presentada de una manera lógica. Por lo tanto, por fantástica que parezca, creemos en ella.

Muchas de las preocupaciones de Marta Brunet son francamente sexuales. En "Humo Hacia el Sur" indagaremos más tarde cómo maneja la escritora este tema eléctrico. Algunos lectores, sin duda arcaicamente acostumbrados a los débiles voltajes victorianos, sufren un cortocircuito cuando leen semejante asunto. No. Marta Brunet siempre se queda en el medio templado del sujeto sexual. No gazmoño, ni tampoco desvergonzado. Investiguemos el pasaje siguiente para seguir el hilo de esta faceta centelleante de sus obras. La muchacha de "Raíz del Sueño", acostada, se maravilla de su propio cuerpo:

"¿Qué sentido tenía para ella su cuerpo? Tan fino, tan sensible, playa para que golpeara la vida que llegaba de lejos, trayéndole un mensaje de posibilidades que podía interpretar, pero no seguir, inmovilizada por la sombra de la madre".

Un tercio de la belleza de la prosa de Marta Brunet se ubica en un truco que utiliza: comienza una metáfora; deja que amanezca, pero, permite que el lector saboree el placer de traer la imagen a la luz del día por sí mismo. Es que sus imágenes a veces son frases que —con el auxilio de un lector perspicaz— deben terminarse. En el pasaje ya mencionado ocurre esto. Un cuerpo joven femenino se describe como "una playa para golpear la vida que llegaba de lejos". El lector puede completar la imagen, pero siente que la playa espera el oleaje de la experiencia sexual, impedido por el rompeolas de "la sombra de la madre". Sin embargo, esta conclusión de la imagen, por satisfactoria que sea para el lector que la inventa, es obvia. Por eso no la usa Marta Brunet. En "Humo Hacia el Sur", tenemos otra muestra de este juego de prosa. Una niña, Solita, durante una misa escudriña a una pareja anglosajona, los Smiths, cuyos ojos azules contrastan violentamente con las latinas pupilas morenas o negras. Dice de buenas a primeras:

"Qué azul es el azul de sus ojos, acaso de ver muchos cielos distantes".

El lector puede aquí insertar la palabra demasiado. ¿Es por ver los cielos distantes que los ojos de los Smiths eran azules? Se colige que la niña pensó que la contemplación cambió su color; algunos fueron oscuros, como los de la mayoría latina.

Tal vez parece tal manejo de conjuntos de imágenes al lector común, como muy difícil. Lo es: Marta Brunet nunca ha perdido la sencillez acendrada que demostró en su primera novela. Pero hoy en día, más de treinta años después, en sus obras, como "Raíz del Sueño" y "Humo Hacia el Sur", se ve la complejidad impuesta sobre la sencillez. Ahora es importante que el lector de sus novelas y cuentos sea paciente e inteligente. Ahora no hace concesiones al lector común. Algunos escritores —y son grandes escritores como Tolstói y Hawthorne— si se las hacen. Marta Brunet no. Exige una vigilancia constante, tanto de la mente como de los sentidos.

Marta Brunet, a mi parecer, es una de las mejores escritoras de la niñez. Parece que tiene a mano todo el rico y variado color de ese período tan importante y de tanta influencia de nuestras vidas. Puede manipular la mente del adulto y la mente del niño, simultáneamente, en la misma escena, contrastarlas brillantemente y penetrar en ambas hasta en sus rincones más oscuros. Lo delicioso de tales escenas es que con frecuencia la mente del niño supera por su claridad y fe sencilla a la del adulto. Y siempre existe el hecho de que el niño intuye la verdad.

En "La Niña Que Quiso ser Estampa", el título mismo insinúa la intriga de este cuento. Una amiga de su abuela dice a la niña:

—¡...Tesoro! Parece un ángel de estampa". La niña se dice mentalmente "qué era un ángel... lo sabía, pero no estampa". Vemos la seguridad de esta niña en su propia belleza, que no nos parece engreída, sino encantadora. Días después pregunta a la abuela:

—¿Qué son estampas?"
—Representan a dos caballeros de levita roja, fumando largas pipas al lado de la chimenea...

La niña pensó un rato y luego la sobresaltó con otra pregunta:

—Abuela: ¿para estar en una estampa se necesita ser caballero y llevar levita roja?"

Uno de los defectos más destacados en las relaciones entre un adulto y un niño, es que el adulto habla con ligereza al niño, creyendo con necesidad sin paralelo que no le es necesario hablarle con la misma certeza de una conversación de adultos. Definición de una estampa da a la niña datos falsos, versiones flojas que son sólo un tercio de la verdad. Claro es que, a veces, esa serie de medio-verdades tiene encanto, como la



MARTA Y ALONE (1923)

leyenda de Santa Claus. Pero no. Los niños son los buscadores más asiduos de la verdad. Y si no se la ofrecemos, nos pillan enseguida. Fuerzan a sus padres a definiciones, exigen nitidez directa, en zonas donde los adultos se contentan con luz tamizada. Por consiguiente, la niña bien sabía que la definición que le dió la abuela fue infantil, cosa que, irónicamente, ella, una niña, no podía aceptar. La abuela está obligada a definir más precisamente.

"...estampa es —terminó contenta de dar fin a la explicación— un cartón o un papel, grande o chico, que representa algo muy bonito. La miró la niña buscando que aquello fuera la verdad total, y al fin besó la mejilla de fino papel sedoso arrugado de años".

La niña la besa solamente después de haber recibido la verdad pura. Esta escena es universal. Así buscan todos los niños la verdad.

Mas lo que pasa después en el cuento es singular, único. Una vez segura de qué era una estampa, la niña trató de volverse estampa. Y lo misterioso, lo maravilloso, ¡es que tuvo éxito! Comenzaba a formar estampas con todas sus actitudes y acciones. El resultado es increíblemente bello. Se vuelve un Midas de las estampas. Cualquiera cosa que hace se convierte en estampa. Se yerge delicadamente junto al piano con un fondo de ventana de vidrios de colores. Estampa. Come describiendo con las manos arcos gentiles. Estampa. Una vez un niño le propone si quería ser su novia y ella contesta al punto "sí". Y reclamó: "Bésame —e intentó echarle los brazos al cuello y formar estampa".

Siguiendo su destino de ser una estampa, la niña estaba muy adelantada para sus diez años. Una estampa es un resumen pequeño de la vida. Por lo tanto, su vida se acelera. Su vida se vuelve resumen artístico. Al cumplir diez años había tenido un novio y lo había perdido. Se pone triste. "Comienza a leer novelas que la abuela, a su insistencia por leer algo que no fueran cuentos infantiles, había terminado por entregarle". Mientras las lee, parece que está volviéndose vieja en actitudes. Es un caso de la realidad mágica. Se tiene el sentimiento de que está pasando rápidamente un año de su vida en cada capítulo que lee, que vive así una vida mágicamente real y experimentada. Y todo esto está conforme con su ambición extraña. No es una sorpresa su muerte. Su vida fue destinada a ser tan efímera como el rocío. Sonó la hora de la muerte y soñó que no realizó su última estampa. He de terminar estas líneas sobre la belleza de este cuento corto, subrayando la ironía trágica de aquella primera frase de la amiga de la abuela que abrió la caja de Pandora.

"¡Tesoro! Parece un ángel de estampa". Al fin y al cabo, muerta la niña, eso es exactamente lo que fue, un ángel de estampa.

"Una rebeldía que el despecho enconaba, sirve a su impulso vital que oscuramente ve en ella una manera de subsistir, y puesto que nada ha aprendido del marido, salvo el desengaño, comienza por ignorar su presencia, hasta que advierte su rebelión una técnica más eficaz: servirse de él, utilizarlo contra él mismo, contra todos los demás, instrumento en sus manos que se van endureciendo poco a poco en garras".

Este párrafo revela inmediatamente el poder e impacto de "Humo Hacia el Sur", una obra maestra que une la sensibilidad de la niñez al conocimiento de la experiencia.